

evolución de la literatura y la comprensión de la historia contemporánea en la primera mitad del siglo XVIII.

Así, el periódico muestra los orígenes del periodismo español y sus vínculos con el panfleto, la sátira y los pliegos de cordel. *El Duende* juega un papel excepcional en la constatación de ese juego entre lo lícito y lo ilícito que representó la crítica satírica en la primera mitad del siglo XVIII. En consecuencia, transmite una forma de pensar que refleja el sentir de algunos sectores de la opinión pública, aun cuando ésta se halle todavía por constituir. No duda, por tanto, en atacar a la monarquía para remediar sus males. Se dirige abiertamente contra Patiño, contra la familia real, contra los jueces o los covachuelistas poniendo en solfa los secretos de estado y las intrigas palaciegas del gobierno de Felipe V. Esto trajo de cabeza a las autoridades que buscaron, con todos los medios a su alcance, al autor que se escondía tras aquellos papeles (pp. 49-64). El popular fray Manuel de San José fue incansablemente sacando a la luz pública sus sátiras semanales con un éxito extraordinario. Teófanos Egido relata las quejas de Patiño y los temores institucionales ante la amenaza que suponía el descrédito del gobierno. Hasta el momento en que fue descubierto y encarcelado, Manuel Freyre da Silva fue implacable en su sátira hasta el punto de que no dudó en hacer uso de la sátira personal y hasta del escarnio al más puro estilo del vejamen. Al duende no le preocupa ser incluso insolente, pues su propósito es fustigar a los representantes de los poderes públicos y causar el regocijo de la villa. El éxito fue indudable a juzgar por las múltiples copias de sus coplillas que circularon por Madrid y, según explica Egido, también por provincias (67-73). A este respecto, se estudian detenidamente en el libro los temas de sus sátiras y su transcendencia periodística. También Egido se ocupa de analizar el carácter periodístico de la obra y

de ordenar, a pesar de las dificultades, todos los papeles señalando incluso los apócrifos.

Pero, como el autor declara, el verdadero valor de la obra se halla en la intrahistoria que nos permite descubrir. «El valor histórico de *El Duende*» se cifra en que, tras los excesos de la sátira, se pueden reconstruir los sentimientos de fondo que construyeron la España de Felipe V. Se estudian aquí lo que el autor llama «los grandes temas»: el odio a los franceses, los impuestos, la inferioridad frente a Europa, los personajes más notables de aquella época y, en el ámbito europeo, la percepción que de las potencias europeas late en las coplas.

En conjunto la obra resulta hoy tan apasionante como cuando el autor la publicó por primera vez. Quizá se echa en falta la edición completa de *El Duende crítico* si bien hay que decir que el texto está plagado de fragmentos que dan una buena idea de la forma de ser y de pensar de un personaje secundario que, como otro muchos de la Historia o de la literatura, ofrecen una idea muy iluminadora de aquellos años.

María José Rodríguez Sánchez de León

ALONSO SEOANE, M.^a JOSÉ.

Narrativa de ficción y público en España: Los anuncios en la Gaceta y el Diario de Madrid (1808-1819). Madrid: Editorial Universitas, 2002, 282 pp.

En los últimos años, estamos asistiendo afortunadamente a la publicación de una serie de trabajos que tienen como objetivo dar cuenta de la narrativa de ficción breve publicada entre los últimos decenios del siglo XVIII y los primeros del XIX. María José Alonso Seoane desde al menos 1988 ha ido ofreciendo algunos resultados parciales

de los sucesivos proyectos de investigación dedicados al tema de la novela. Un trabajo que pretende continuar con la publicación de otro volumen similar al presente, dedicado a la producción narrativa entre 1820 y 1833, en el que tomaría igualmente como base los anuncios publicados en la prensa periódica, y, más concretamente, en dos de los periódicos que tienen una continuidad mayor en la época señalada, es decir, la *Gaceta de Madrid* y el *Diario de Madrid*.

Evidentemente, la elección de este método hemerográfico tiene la ventaja de reunir una valiosa información sobre la vigencia de viejos títulos, la existencia de otros nuevos, sus características, precios, puntos de venta, y otros detalles referentes a su distribución y consumo; pero no es menos cierto que la extracción de estos datos es un trabajo bastante lento y laborioso, y aun cuando su proyección en tablas que reflejan sucintamente los aspectos más importantes de esta información sea lo más exhaustiva posible, no cabe duda de que no parece que únicamente de esta manera pueda darse cuenta de toda la labor investigadora que hay detrás.

Sabedora de esto, M.^a José Alonso ha tratado de ofrecer en la redacción de este volumen una síntesis de lo que se supone será un anticipo del libro que ya promete en la presentación de este trabajo: «un estudio más amplio sobre la narrativa de ficción en España durante el mismo periodo». Desde luego, habrá que esperar este libro para hacernos una idea cabal de lo que han sido todos estos años de recoger un material disperso en las páginas de los periódicos, de elaborar bases de datos, de rellenar cada una de sus celdas y de completar la información que a veces se escamotea en estos anuncios, en ocasiones porque se da por sentado que el lector coetáneo la conocía de sobra.

En cualquier caso, la autora expone la síntesis de su investigación a lo largo de los

tres primeros capítulos en los que ofrece una análisis de «La narrativa de ficción entre 1808 y el final de la Guerra de la Independencia», un segundo bloque, «La incidencia de la Guerra», donde examina la producción narrativa en dos centros cardinales de la época, Valencia y Madrid, y la repercusión que tiene el conflicto bélico en dicha producción tanto en el número de libros anunciados como en el de los que se prohíben; el último bloque se dedica a «La narrativa de ficción desde 1814 hasta 1820». La estructura del primero y el tercer capítulo es muy similar pues en ellos destaca las «obras originales españolas», las «traducciones de obras antiguas» y las «traducciones de obras actuales». Si bien en el primer capítulo se añade un apartado dedicado a «los anuncios de la *Gaceta de Madrid bajo el gobierno de la Regencia*», mientras en el capítulo III se dedica una sección a la «nueva situación» producida tras el regreso de Fernando VII, así como una referencia especial a dos colecciones la *Biblioteca universal de novelas, cuentos e historias instructivas y agradables*, de Pedro María Olive, y la *Colección de novelas* de Cabrerizo. Del primer editor considera M.^a José Alonso que parece más interesado en vender un producto que en su calidad, frente a la colección de Cabrerizo, que supo contar con Juan Ángel Caamaño, «un romántico convencido, culto y plenamente liberal, que sugiere un ámbito renovador, muy distinto al de Böhl de Faber, anterior a la emigración liberal, en el que ya en 1818 era un hecho la aceptación del romanticismo en España».

En el capítulo IV se ofrecen un listado de datos sobre, «Obras anunciadas» y en el V, «Fechas de anuncios y títulos», aunque debe decirse que no se entiende muy bien por qué los 199 títulos que aparecen en los «Anuncios publicados en la *Gaceta de Madrid* y el *Diario de Madrid* no se corresponden con los 202 de las «Obras anunciadas». Posiblemente sea porque algunos

títulos que aparecen incluidos en colecciones se han desgajado en este último listado, sin que el lector haya sido avisado previamente. Tal vez se echa también de menos algún sistema de referencias cruzadas entre unas listas y otras.

Por otra parte, tampoco se explica que la diferencia entre la tabla de «Anuncios publicados en la *Gaceta de Madrid* y el *Diario de Madrid*», y la denominada «Anuncios de títulos publicados en la *Gaceta de Madrid* y el *Diario de Madrid*», cuando varían en que en la primera se ofrece un catálogo de títulos ordenados por orden alfabético, con inclusión de los datos del periódico y la fecha o fechas en las que los anuncios se publican, mientras en la segunda se detalla una relación de los títulos, periódicos y fecha del anuncio, ordenados cronológicamente por este último detalle. En este sentido, quizás en esta tabla debía constar en primer lugar la fecha del anuncio, seguida del nombre del periódico y en último lugar los títulos, separados en

líneas diferentes cuando en el mismo periódico y fecha se anuncia más de un libro.

El libro se cierra con una «Bibliografía» y un suculento «Apéndice», el capítulo VII, donde se reproduce el «Texto de los anuncios de obras narrativas (1808-1819)» separado en dos bloques, primero se ofrecen las notas insertas en la *Gaceta de Madrid* y después las que se hallan en el *Diario de Madrid*. Un apéndice, por tanto, cuya lectura ofrece una riquísima información que tal vez mereciera haber sido consignada en otras tablas dedicadas a recoger los puntos de ventas más frecuentes, los impresores más estrechamente ligados con la difusión del género, así como los autores y traductores más significativos.

En cualquier caso ello no desmerece el valioso trabajo que la profesora Alonso Seoane ofrece en este libro y debe suponerse que lo que ahora se echa en falta llegará con el más amplio estudio que nos ha prometido.

Marieta Cantos Casenave